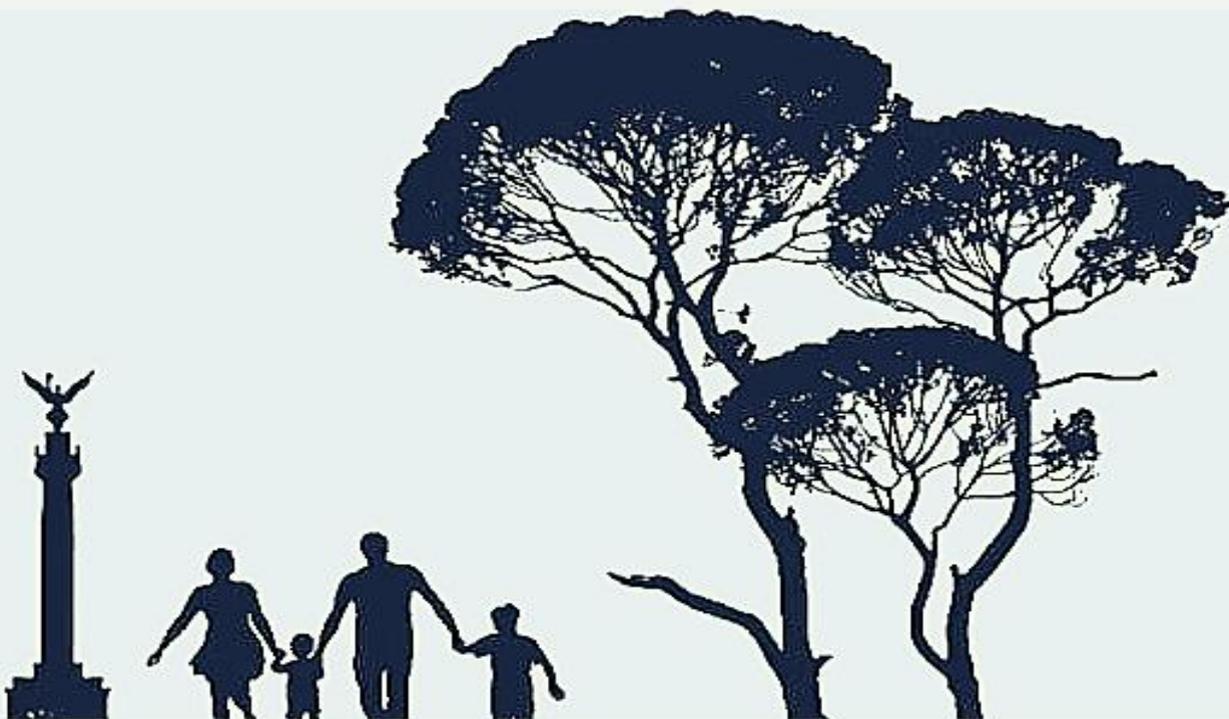


Política Social, Género y Familia: Debates desde la disciplina de trabajo social en el marco de la Pandemia del siglo XXI

Marisela Rivera Montoya
Martha Leticia Cabello Garza
Josué Méndez Cano
Coordinadoras (es)



Política social, género y familia: Debates desde la disciplina de trabajo social en el marco de la pandemia del siglo XXI

Maricela Rivera Montoya
Martha Leticia Cabello Garza
Josué Méndez Cano
Coordinadoras (es)





IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

Nivel 401, 420,
Pachuca de Soto
42083, Hidalgo

Primera Edición, Agosto, 2021

© 2021

Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social.
ISBN: 978-607-99497-0-9

Universidad Autónoma de Sinaloa
Universidad Autónoma de Nuevo León
Universidad Autónoma de Yucatán

Por características tipográficas y de diseño editorial
ACANITS A.C.

Formación: Martín Castro Guzmán

Derechos reservados conforme a la ley

Todos los artículos de este libro fueron sometidos a dictamen
doble ciego, por pares académicos.

Queda permitida la reproducción parcial o total, directa o
indirecta del contenido de esta obra, por tratarse de un texto
de divulgación. Sin embargo, deberá citarse la fuente
correspondiente en todo momento.

Índice

	Pág.
Introducción	6
Eje Política Social y sujetos vulnerables en la pandemia COVID -19	
La política social y el bienestar; un análisis teórico, conceptual en el marco de cuarta transformación en México	12
Martín Castro Guzmán Claudia Yudith Reyna Tejada Isabel Alejandra Loeza Vera	
La simbología de la afiliación política y religiosa desde la mirada de las trabajadoras domésticas	40
María Concepción Ruiz de Chávez Figueroa María Eugenia López Caamal Alma Delia Sánchez Ehuán	
Obesidad y Covid-19: dos pandemias que deben ser atendidas en México	60
Martha Leticia Cabello Garza Brenda Giselle Álvarez Rodríguez	
Programa Nacional de Convivencia Escolar: combatiendo el acoso escolar dentro sistema básico de educación	76
Giovanna Lizbeth Manjarrez Castaños Leonor Tereso Ramírez Luis Manuel Rodríguez Otero	

Eje Familias, rupturas y efectos

Intervención del profesional de trabajo social con familias desde la plataforma de las organizaciones de la sociedad civil localizadas en México 91

Marisela Rivera Montoya

Cindy Margarita López Murillo

Irlanda Marisol Contreras Quiroz

Relaciones de pareja informales en jóvenes de bachillerato: rupturas y efectos 112

Dinorah Elizabeth Palos Rodríguez

Jesús David Amador Anguiano

Eje Estudios de Género y grupos vulnerables

Violencia familiar en tiempos de pandemia 145

Julia del Carmen Chávez Carapia

Jessica Herrera Zamora

¿Reducción del embarazo adolescente o acentuación de la maternidad en las adolescentes? 165

Guadalupe Lizeth Serrano Ponce

Beatriz Eugenia Rodríguez Pérez

Representación social del trabajo informal y la pobreza patrimonial: perspectivas de vida y retos para la adquisición de vivienda de las trabajadoras domésticas 187

Lidia Maricela Caamal Campos

Alma Delia Sánchez Ehuán

María Eugenia López Caamal

Empoderamiento económico e igualdad sociocultural y política de las mujeres, en el marco de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, en la Alcaldía la Magdalena Contreras, CDMX 205

Luis A. Islas Salinas

Celeste L. Romero Castro

¿Reducción del embarazo adolescente o acentuación de la maternidad en las adolescentes?

Guadalupe Lizeth Serrano Ponce ¹⁶
Beatriz Eugenia Rodríguez Pérez ¹⁷

Resumen

El trabajo por presentar es producto del proceso de investigación en el Doctorado de Trabajo Social en la temática de la prevención del embarazo adolescente en el Estado de Sinaloa, México. Se centra en la búsqueda de comprender los significados que construyen las adolescentes a partir del orden social de género y sus experiencias en el programa preventivo “*Bebés virtuales*”. Para fines específicos de esta ponencia se puntualiza en el objetivo: analizar las experiencias que reconstruyen y/o acentúan las adolescentes acerca del embarazo, al participar en el programa “*Bebés virtuales*”.

La ruta teórica se traza a partir de la epistemológica feminista y la teoría crítica desde una perspectiva analítica de género. El diseño metodológico es cualitativo de alcance descriptivo, interpretativo y retrospectivo a partir de los principios de la etnografía y el método cuasi-etnográfico. Las técnicas aplicadas son la observación participante y entrevistas a profundidad, para el análisis de los datos se utilizó el programa Atlas.ti versión 7. Los hallazgos hasta el momento se encuentran en que las participantes que no tienen hijas/os relatan el acontecimiento del embarazo como deseado en sus vidas, al visualizarse ejerciendo la maternidad a futuro; el único cuestionamiento encontrado en algunas de ellas es que no se presente el embarazo mientras son adolescentes o jóvenes. Al mismo

¹⁶ Estudiante de Doctorado en Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y Docente de la UAS, Facultad de Trabajo Social Culiacán.

¹⁷ Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social. Directora General del Centro de Políticas de Género para la Igualdad entre Mujeres y Hombres y Docente de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

tiempo se externalan contradicciones al participar en el programa “*Bebés virtuales*”, debido a que otorgan al embarazo significados de dificultad, temor y responsabilidad, mientras que, al pensar en la maternidad después de vivir la experiencia del “*bebé virtual*” relacionan su ejercicio como algo deseado, emotivo y una experiencia bonita.

Palabras clave: embarazo, maternidad y adolescente.

Introducción

Hablar de embarazo desde una mirada social es remitirse a la historia, al ser divergente en el tiempo y estar sujeto a la reproducción de los roles y estereotipos perpetuados por la cultura. En este sentido, pensar en el momento adecuado en que se debe desarrollar el embarazo es tener presente que dicho acontecimiento no es homogéneo y es necesario considerar las diferentes edades en que se presenta este suceso. Al respecto, Stern (2012) señala que para las generaciones anteriores los embarazos de jóvenes entre los 15 y los 20 años de edad no eran considerados por la población como algo indebido o indeseable, cuando menos no en el mismo grado en que lo son ahora. Debido a que la maternidad era la única función de la mujer y la postergación de la unión o matrimonio hasta después de los 20 años no constituía una norma.

Así, abordar el tema del embarazo adolescente parte de dos conceptos que se han construido a lo largo de la historia: el embarazo, impregnado de discursos y significados que de acuerdo a la época aprueban o señalan la edad idónea para ejercer la maternidad; y la adolescencia, una etapa que surge de las transformaciones en la educación y del trabajo. Por lo tanto, la conjunción de ambos lleva a posicionar al embarazo adolescente como un problema que emana de construcciones y modificaciones en la actualidad y que se entrelaza por tres elementos centrales: el género como construcción que determina las relaciones y atribuciones que la sociedad otorga a las adolescentes; el feminismo como movimiento que cuestiona los roles asignados a las mujeres y la maternidad como esencia de la feminidad; y la salud reproductiva que permite los avances en materia de salud sexual y reproductiva.

El primero de los elementos es el género, éste se establece por la cultura, la cual conforma el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad, es la organización social del sentido y pautas de significados. Otorgando las normas, actitudes y cualidades que debe adquirir la mujer respecto a la maternidad, especificando lo permitido y sancionado dentro del contexto y época a la que pertenece (Giménez, 2007). Es a través de la cultura que las prácticas sociales adquieren significados que se transmiten de manera generacional y se espera que se reproduzcan, por lo que, la maternidad como práctica social está rodeada de los significados y símbolos que establece la cultura alrededor de ella, además permean ideales de la forma en que se debe asumir y las acciones a realizar para cumplir con lo esperado por la sociedad.

Un elemento importante en la cultura son las instituciones, estas se convierten en organismos reproductores de los significados y al mismo tiempo en reguladores de las actividades a desarrollar por las personas, las cuales en su interior están sujetas a mantener un orden y reproducir mecanismos de poder. Expresado por Giménez (2007) de la siguiente manera:

Las prácticas culturales se concentran, por lo general, en torno a nudos institucionales poderosos, como el Estado, las iglesias, las corporaciones y los mass-media, que son también actores culturales dedicados a administrar y organizar sentidos [...] introducen cierto orden y, por consiguiente, cierta coherencia dentro de la pluralidad cultural que caracteriza a las sociedades modernas. (p. 36)

En el caso específico de la adolescencia, las instituciones de mayor interacción son la familia, la escuela y los pares o coetáneos en quienes fluctúa la socialización de la cultura que reproducen las construcciones de género, los significados y símbolos asignados a partir de lo establecido como femenino y masculino, lo que lleva a la polarización de los roles y estereotipos que estructuran la vida cotidiana. Por lo que, la cultura trae consigo elementos que desde las formaciones de género les atribuyen a las adolescentes conocimientos para interactuar. Dichos conocimientos se acentúan o

modifican a partir de los acercamientos y experiencias que llegan a tener con algunas de las instituciones educativas a través de la implementación de acciones que buscan reducir el embarazo adolescente.

El segundo elemento es el feminismo, dicho movimiento ha desarrollado desde sus orígenes una mirada intelectual y sobretodo política sobre ciertas dimensiones que estructuran la realidad social. El feminismo pone de manifiesto la existencia de un sistema social que está dividido, en el que los hombres ocupan una posición de carácter hegemónico y las mujeres una posición subordinada. Uno de sus objetivos es mostrar los mecanismos y dispositivos de poder que establecen las relaciones que se crean en la sociedad y que se reproducen en los espacios de subordinación, discriminación y opresión a las que han sido sometidas las mujeres en las diferentes épocas (Cobo, 2014).

Unos de los avances más significativos son los surgidos al término de la segunda ola por De Beauvoir, quien abre el horizonte al cuestionamiento de la subordinación de la mujer por la relación paralela mujer es igual a madre, al asumirse la reproducción como esencia de la femineidad. De Beauvoir (2013) enfatiza que “la función reproductora ya no está determinada por el solo azar biológico, sino que está controlada por la voluntad” (p. 464), y que ésta es producto de una construcción social que delinean los espacios que las mujeres deben asumir por su capacidad de reproducción.

Lo anterior es acentuado por Palomar (2005) al afirmar que la maternidad es una práctica en movimiento cuya fenomenología y sentido se modifican conforme el propio contexto se va transformando. Lo que trae consigo una visión de la reproducción como un fenómeno polisémico, cambiante y donde se busca la autonomía del propio cuerpo. A esto se van a sumar las transformaciones impulsadas por el feminismo de la tercera ola, el cual otorgó nuevos tintes a la sexualidad, tal como lo expresa en sus líneas Varela (2008) “se desvinculó la procreación de la práctica sexual [...] la sexualidad y los derechos reproductivos tuvieron un impacto social duradero y modificaron realmente los valores y las prácticas públicas y personales” (p. 89). Este movimiento rompió

paradigmas en la forma de percibir y vivir la procreación en algunas de las mujeres e impulsando la libertad sexual y la autonomía.

El tercer elemento es la salud reproductiva, en aspectos generales el tema de salud sexual y reproductiva en México tiene sus antecedentes en 1974 al dictaminarse la Ley General de Población, al crearse el Consejo Nacional de Población (CONAPO). Sin embargo, los mayores fueron producto de la Conferencia Internacional de Población y el Desarrollo (CIPD) celebrada en El Cairo, Egipto en 1994. Ahí se empezó a considerar a las y los adolescentes en los espacios de discusión, se les reconoció en materia de enseñanza y de servicios, con el objetivo de que puedan asumir su sexualidad de manera positiva y responsable. No obstante es hasta la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (Cairo+5), realizada durante el primer semestre de 1999 que se reconoce su derecho a la educación en sexualidad y su acceso a los servicios sexuales y reproductivos.

Todo lo anterior se convirtió en antecedentes, la etapa adolescente empezó a incorporarse en el ámbito de la esfera política, situación que aumentó ante su inscripción a las agendas gubernamentales y en las líneas de acción que conformaron los planes nacionales en diferentes periodos. A esto se sumaron la aplicación de programas para atender el problema del embarazo adolescente para buscar reducir los índices de natalidad en este grupo de población. Uno de ellos es el programa de *“Bebés virtuales”*, el cual tiene como objetivo contribuir a la reducción del embarazo adolescente a través de la experiencia de tener un *“bebé virtual”* (simulador infantil).

En la actualidad en el Estado de Sinaloa el programa se implementa por DIF municipal Culiacán en escuelas secundarias y preparatorias que solicitan el programa o por la búsqueda de escenarios educativos por quien funge como responsable. Otra de las instituciones que opera dicho programa es la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) en sus escuelas preparatorias. Por lo que, para fines particulares el trabajo está centrado en el objetivo específico: analizar las experiencias que reconstruyen y/o acentúan las adolescentes acerca del embarazo, al participar en el programa *“Bebés virtuales”*.

Marco teórico

La línea teórica que guía la investigación está centrada en una epistemología feminista a través de la teórica crítica con una perspectiva analítica de género. El punto de partida es el movimiento feminista, el cual trae consigo un horizonte que exhibe nuevas formas de concebir la realidad desde una postura crítica, ante esto, emerge la epistemología feminista a partir de la década de los setenta, al poner en el centro al género. Al respecto Hasse, Ketter y Arellano (2010) puntualizan “la epistemología feminista como un campo disciplinario que a partir de la segunda mitad del siglo XX, posibilita escuchar la voz de las mujeres que levantan una crítica a la episteme de la ciencia occidental moderna” (p. 47). Al buscar nuevas formas de recuperar las experiencias de las mujeres, con el objetivo de proporcionar nuevas miradas en la ciencia que reflejaran las situaciones particulares en que se ha estructurado su vida.

Así, la epistemología feminista parte de considerar al género como una categoría que figura de manera transversal en la sociedad y cuestiona la forma en que se ha construido el conocimiento en la ciencia al basarse únicamente en el punto de vista masculino. Blazquez (2012) especifica al respecto:

Las críticas feministas a la epistemología tradicional de las ciencias naturales y de las ciencias sociales muestran que esas teorías del conocimiento se basan en el punto de vista masculino del mundo, por lo que se enseña a observar sólo las características de los seres vivos o de los seres sociales que son de interés para los hombres, con una perspectiva androcéntrica y distante. (p. 23)

En este sentido, la epistemología feminista cuestiona la forma en que se ha desarrollado la ciencia y la manera tradicional de validar el conocimiento. Por consiguiente, desde la perspectiva analítica de Harding (1996) se inicia ese cuestionamiento a la ciencia, al enfatizar que “la ciencia no es sólo un conjunto determinado de enunciados ni un método único, sino un conjunto global de prácticas significativas” (p. 81). Dichas prácticas en la ciencia se encuentran impregnadas por asumir roles que generan influencia en las formas

de crear, desarrollar y validar el conocimiento, al visualizar solo aspectos singulares que son de interés propio y a través de los cuales se logran obtener beneficios.

Lo anterior, refleja los planteamientos centrales de la epistemología feminista, al acentuar la revisión crítica en dos aspectos: la construcción de conocimiento en la ciencia y el género como una perspectiva analítica dentro de la misma. Acentuado por las ideas Del Moral (2012) “reflexionar sobre la función social del conocimiento y sus interrelaciones con el género, la subjetividad y el poder” (p. 52). En esa reflexión desde el feminismo se busca reformular la creación del conocimiento para incidir en las estructuras y relaciones cotidianas, expresado por Hasse, Ketter y Arellano (2010) se apunta al conocimiento de la realidad para cambiar o deconstruir las estructuras patriarcales que actualmente conocemos y que se producen científicamente.

Ante esta visión, se detalla un posicionamiento de la categoría de género en la investigación presente de manera transversal y la posición que la investigadora asume a través del objeto de conocimiento y sujeto de investigación. Esto a través de la postura de Harding (2008) al plantear al género como “una lente teórica, metodológica y analítica a través de la que podemos examinar instituciones, sus culturas y sus prácticas, incluyendo las suposiciones y creencias culturales de las personas y que proporciona un marco conceptual como la clase o la raza” (p. 114).

Por tanto, la postura del feminismo lleva a la revisión crítica de la construcción del significado del embarazo adolescente y las experiencias al participar en los programas salud sexual y reproductiva, al estar presente el género e incidir de manera transversal en la comprensión del objeto de estudio. Por ello, se asume el posicionamiento de Harding en dos momentos: primero desde la postura feminista en que se realiza la investigación y segundo el abordaje de la problemática a partir del género como categoría analítica. En este sentido, el acontecimiento del embarazo que tiene como fin último la maternidad, desde el feminismo asume diferentes posturas críticas que cuestionan la figura de madre como producto de la naturaleza, esencia de la feminidad, la obligación de

la reproducción por su capacidad biológica y como fuente de desigualdad.

El punto de partida para asumir una postura crítica de la construcción social de la maternidad emerge en De Beauvoir (2013) quien refutó la identificación de lo femenino con lo materno, debido a que la maternidad era asignada como un ejercicio del deber ser para realizarse como mujer. Una de sus aportaciones más significativas es la declaración “no se nace mujer, se llega a serlo” (De Beauvoir, 2013, p. 87), al poner en el centro a la cultura como elemento decisivo para el análisis de las causas de la opresión de las mujeres que se había reproducido en la sociedad. Esto debido a que las mujeres eran definidas de acuerdo con la dependencia del hombre, tal como lo describe entre líneas De Beauvoir (2013) “la mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no este con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial [...] como lo Otro absoluto, sin reciprocidad” (p. 4-58).

Posteriormente se asumen los planteamientos de Badinter, quien centra su crítica en algunos discursos que se encuentran presentes en la sociedad, los cuales llevan a romantizar el amor materno como algo espontáneo que las mujeres poseen y que solo necesitan tener hijos/as para desarrollarlo. De manera textual Badinter (1981) lo expresa en las siguientes líneas:

Hemos concebido durante tanto tiempo el amor maternal en términos de instinto, que de buena gana creemos que se trata de un comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer cualquiera sea el tiempo y el espacio que la rodean. Creemos que al convertirse en madre la mujer encuentra en ella misma todas las respuestas a su nueva condición. Como si se tratara de una actividad preformada, automática y necesaria que sólo espera la oportunidad de ejercerse. Como la procreación es natural, nos imaginamos que al fenómeno biológico y fisiológico del embarazo debe corresponder una actitud maternal determinada. (p. 12)

De manera más contemporánea se encuentran las aportaciones de Palomar (2004), al señalar que la maternidad es una experiencia

sobrecargada de significados sociales, es una experiencia subjetiva, y a su vez, una práctica social que no es acompañada de un proceso reflexivo acerca de lo que motiva la experiencia ni de las formas que adopta, mucho menos un cuestionamiento sobre el deseo de vivir la maternidad. Sino un proceso de construcción social que supone la generación de mandatos que se encuentran encarnados en los sujetos y en las instituciones, reproducidos en los discursos, imágenes y en las representaciones que se producen.

Así, todas las tres posturas feministas anteriores tienen como eje la crítica a la maternidad como algo natural que está interiorizado en el cuerpo de las mujeres, difieren de la relación mujer es igual a madre, así como, de los discursos que se han creado alrededor de ella con términos como el instinto maternal, el amor maternal y significados sujetos a lo emocional que romantizan la maternidad como el estado ideal que otorga esencia y un lugar privilegiado a las mujeres en la sociedad.

Metodología

El desarrollo metodológico que guía la investigación corresponde al enfoque cualitativo. Este tipo de metodología se caracteriza de acuerdo con Vasilachis (2006), por “comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (p. 48), lo cual posibilita recuperar el significado singular que cada persona construye al ser el/la narrador/a de su propia historia, y al implicar una relación cara a cara, entre investigador/a y sujeto social (Ruiz, 2003; Dreher, 2012). Lo que lleva a considerar a las adolescentes como personas que construyen significados únicos del embarazo a partir de la combinación de los factores culturales, sociales y de género presentes en sus escenarios y hacer única su experiencia al participar en los programas de salud sexual y reproductiva.

El alcance de la investigación es descriptivo, interpretativo y retrospectivo. Se adopta el método cuasi-etnográfico, éste busca una imagen completa de una comunidad en particular para lo cual es necesario acceder a aquellos lugares que son de relevancia para la

investigación (Jeffrey y Troman, 2003). En este tipo de método se asume que no es necesario estar en un solo lugar y se toma distancia del planteamiento de que tiempo máximo es igual a conocimiento máximo, se considera que en un tiempo mínimo es posible generar un conocimiento suficiente (Silva y Burgos, 2011).

El escenario donde se llevó a cabo la investigación fue en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) en dos de sus preparatorias que en la actualidad operan el programa “*Bebés virtuales*”, ambas se ubican en la ciudad de Culiacán. Asimismo, se seleccionó a la Facultad de Trabajo Social Culiacán que pertenece a la misma universidad para abordar la mirada retrospectiva y conocer las experiencias de las jóvenes que al ser adolescentes participaron en dicho programa. Por lo tanto, las participantes de la investigación se agruparon en tres grupos: adolescentes que en este momento se encuentran cursando la preparatoria y participaron en el programa de “*Bebés virtuales*” recientemente, jóvenes que durante su adolescencia estuvieron en dicho programa y no tuvieron un embarazo en su adolescencia y aquellas jóvenes que sí tuvieron un embarazo y se convirtieron en madres.

Para fines de este trabajo la muestra se compone por un total de seis participantes, dos de cada uno de los grupos mencionados en el párrafo anterior. Las técnicas utilizadas fueron: observación participante y entrevista a profundidad, la guía de entrevista se estructuró por ocho rubros: datos sociodemográficos, adolescencia, sexualidad, maternidad, género, embarazo, experiencia del taller y experiencia del programa bebé virtuales. El análisis de los resultados fue a través del uso del programa Atlas.ti 7, el proceso de codificación que se realizó fue tanto inductivo como deductivo. Los tres principios éticos bajo los cuales se desarrolló el trabajo de campo fueron: consentimiento informado, confidencialidad y el anonimato.

Resultados

El análisis de los resultados parte de la categoría general de género, las tres principales subcategorías desarrolladas son la maternidad, embarazo y programas de salud sexual y reproductiva. A partir de

éstas los tópicos centrales presentados corresponden a la definición de la maternidad, la maternidad como proyecto de vida, significado del embarazo, el embarazo como proyecto de vida y la experiencia del programa “*bebés virtuales*”. Los resultados se agruparon en tres apartados: las características de las seis participantes, la maternidad y el embarazo como una construcción desde el género y la recuperación de las experiencias obtenidas en el programa.

- **Características de las participantes**

El primer grupo son las adolescentes que vivieron la experiencia del programa al cursar el primer grado de preparatoria, durante el ciclo escolar 2019-2020 en la UAS. En ellas su participación fue al estar cursando el primer año de preparatoria, sus edades oscilaban entre los 15 y 16 años, ambas poseen creencias religiosas católicas y están solteras (ver tabla 1).

Tabla 1. Adolescentes

Participantes	Edad	Estado civil	Grado académico	Religión	Edad al participar en el programa	Grado al Participar en el programa
BMEZ1	16	Soltera	Segundo	Católica	15	Primero
VIEZ2	17	Soltera	Segundo	Católica	16	Primero

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas a profundidad realizadas (2021).

El segundo grupo son las jóvenes que no tienen hijas/os y participaron en el programa “*Bebés virtuales*” durante la adolescencia, actualmente se encuentran en su formación de Licenciadas en Trabajo Social en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Las edades son 20 y 24 años, ambas solteras, una cursa el segundo año y la otra está haciendo su servicio social, comparten las mismas creencias religiosas, al participar tenían 14 y 16 años, y su experiencia fue en tercero de secundaria y segundo de preparatoria (ver tabla 2).

Tabla 2. Jóvenes sin hijas/os

Participante s	Eda d	Estad o civil	Grado académico	Religió n	Edad al participa r en el programa	Grado al Participar en el programa
MMMS3	20	Soltera	Segundo año	Católica	14	3 secundaria
SAMM4	24	Soltera	Servicio social	Católica	16	2 preparatoria

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas (2021).

El tercer grupo corresponde a las jóvenes que vivieron la experiencia en dicho programa en su adolescencia y tuvieron una hija/o al ser adolescentes. Ambas tienen 22 años, viven en unión libre, una de ellas tuvo su primer embarazo a los 18 y a los 20 otro, la otra tuvo su embarazo a 19 años, ambas son católicas. Las edades al participar fueron 15, 12 y 14 años, la primera participante cursaba tercero de secundaria cuando participó en el programa y la segunda fue en primero y en tercero de secundaria (ver tabla 3).

Tabla 3. Jóvenes con hijas/os

Participantes	Edad	Estado civil	Grado académico	Nº hijas/os	1er. Emb. hijo/a	Religión	Edad al participar en el programa	Grado al Participar en el programa
RYMA1	22	Unión libre	Tercer grado	2	18 hija	Católica	15	3 secundaria
PKMA2	22	Unión libre	Tercer grado	1	19 hijo	Católica	12, 14	1 secundaria 3 secundaria

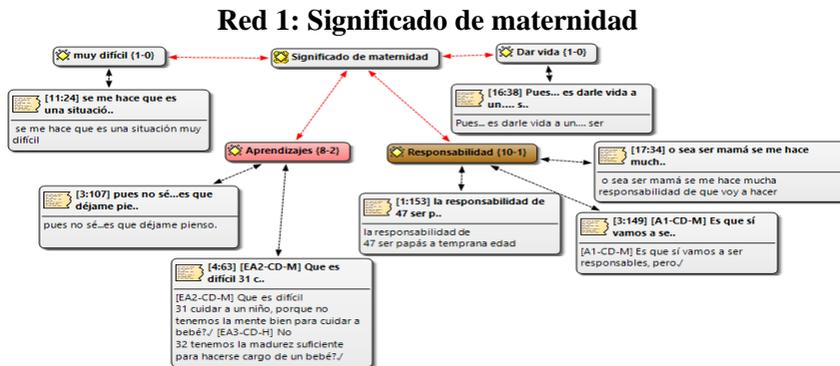
Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas a profundidad realizadas (2021).

- **Maternidad y embarazo: construcciones desde el género**

La definición que las participantes le otorgan a la maternidad tiene diferentes matices, aquellas que hasta el momento no han sido madres lo describen como *“una situación muy difícil [...] ha de ser muy complicado navegar tanto con los cambios hormonales que va teniendo”* (VIEZ2). Otra lo asocia a un suceso de temor y de responsabilidad *“me daba temor. Me daba miedo, no [...] ser mamá es mucha responsabilidad que voy hacer, me daba temor en la adolescencia”* (SAJS2). O bien, como una relación interna madre-

hija/o, como lo expresó BMEZ1 “*es como... la relación, la maternidad sería como la manera en que tu llevas la vida de tu hijo/a*”. Y MMJS1 detalla “*es darle vida a un ser que vas a llevar en tu vientre*” (ver red 1).

En lo que respecta a quienes fueron madres en la adolescencia fue un acontecimiento de “*algo de muchos sentimientos*” (PKMA2), y RYMA1 lo recuerda como “*un proceso duro y de aprendizaje, pues, pero por cuestión de lo que pasé fue duro, o sea y también en lo que viene siendo de los desvelos*”. Ante esto, pensar en la maternidad por adolescentes que se encuentran en el desarrollo de dicha etapa hasta ser recordada un poco por aquellas que ya lo vivieron muestra visiones diferentes: sentimientos, complejidad, y una vinculación directa que se establece como única entre madre-hija/o.



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis en Atlas.ti 7 (2021).

No obstante, ante el deseo de ser madre como parte del proyecto de vida en las participantes que aún no han vivido la maternidad muestra situaciones homogéneas en algunas de ellas. Externaron el deseo de ser madres en el transcurso de su vida, tal como lo expresó BMEZ1 “*si ha sido como mi deseo de siempre*”. A esto se suma lo que dijo MMJS1 “*muy importante, no sé, muy importante ¡ay no!, pues yo digo que es algo que vas a querer por siempre*”. Cabe mencionar que las participantes que aún no son madres, se visualizan en esta etapa a futuro “*como a los 26, 27 años*” (VIEZ2) y “*yo creo que entre los 30 años*” (BMEZ1). Sin embargo, una de ellas al

mismo tiempo que lo considera importante, no se aferra al deseo de ser madre, al detallar:

“si yo creo que es importante, es algo que tengo en mi proyecto de vida a futuro y creo que tiene su lugar, pero pues si llegara a pasar algo o que me dijeran [dice su nombre] no puedes tener hijos, no sería algo que me lastimaría mucho” (BMEZ1).

Al preguntarles a las jóvenes que se convirtieron en madres en la adolescencia ¿qué importancia tenía la maternidad en tu vida? se mostraron dos resultados, por un lado (PKMA2) relata *“en el más alto yo pienso, no es el más alto pero sí es de los más altos”*. Y por otro RYMA1 puntualiza *“pues yo en mi proyecto de vida yo le ponía que era después de que terminara mis estudios y... pues... nada de eso pasó, primero tuve a mis hijos y luego los estudios”*. En este sentido, PKMA2 que le otorgó un nivel alto a la maternidad describe a la misma como *“se me hace que es algo muy bonito [...] cuando tuve a mi bebé m... yo siempre decía yo ya viví lo que tenía que vivir, ahora tengo a mi niño”*. Y RYMA1 lo asocia a una buena experiencia, producto del comportamiento de su hija [primera hija] *“si me gustó porque siempre ha sido una niña bien buena, pues en cuestión de que nunca me ha dado lata” (PKMA2).*

En este sentido, la maternidad en la vida de las participantes se presenta como un acontecimiento que es deseado en sus vidas y que sí tiene importancia. Sin embargo, de manera personal posee matices distintos, para algunas de ellas es cuestionable la edad, es decir, no llegar a ser madres en la adolescencia sino hasta que realicen su proyecto profesional, al ser un suceso complicado y generar sentimientos negativos como el temor. Para otras participantes no importa la edad en que se haya presentado la maternidad, es un suceso rodeado de sentimientos, así como, un acontecimiento que con el tiempo se convierte en ventaja al considerarse mamá joven.

Por consiguiente, una de las formas más representativas al hablar de embarazo es pensar en la figura de madre o bien de manera paralela al ejercicio de la maternidad, en ese sentido, los significados que las participantes le confieren al embarazo en la adolescencia están impregnados de algunas coincidencias en sus relatos, ya que

para algunas de las participantes es solo un acontecimiento previo a llegar a ser madre, mientras que, para los programas de salud sexual y reproductiva el punto medular es evitar que las adolescentes lleguen al embarazo.

Una de las participantes de la investigación que vivió recientemente la experiencia en el programa “*Bebés virtuales*” relata que el embarazo en la adolescencia sucede por “*quizás la mayoría de los adolescentes que han salido embarazados, bueno embarazadas más bien no tuvieron educación sexual, no conocieron algún método anticonceptivo, no tuvieron información sobre ese tema*” (VIEZ2). Lo que lleva a posicionar al embarazo como una sucedo que está estrechamente relacionado con el tipo de educación que las adolescentes tienen. Otra de las participantes detalla que pensar en un embarazo en la adolescencia es considerado algo difícil por las diversas actividades escolares que desempeña en el momento [...] “*pues yo pienso que es algo difícil, que ahorita yo como adolescente me siento... pues presionada con las tareas y todo eso, me suelo sentir así estresada por las tareas*” (BMEZ1).

A lo anterior, se suma lo expresado por SAJS2 al decir:

“se me hacía algo, ¡uy no! decía yo, que responsabilidad cuidar un bebé siendo tan chiquita, no pues como le van hacer. Si me identifique mucho, porque normalmente mis compañeras se casaron muy chicas [...] decía como le van hacer si están bien chiquitas, si yo todavía jugaba con muñecas, y ya ellas con un bebé [...]”.

En las dos participantes anteriores que no han vivido la experiencia de un embarazo, éste se presenta como algo difícil, de responsabilidad y ella misma se reflejaba en las situaciones de embarazo que vivió a su alrededor. Situación que se polarizan con MMJS1 que no ha vivido un embarazo y lo considera como “*algo muy bonito porque vas a tener un bebé, algo que... va ser real desde que esté chiquito, o sea, no sé algo así*”. Por su parte, quienes sí vivieron un embarazo en la adolescencia, tal como PKMA2, mencionó que si deseaba un embarazo “*por mí sí. Pues mire yo*

siempre le dije a él [actualmente su pareja] que si uno no se cuida, pues uno sabe lo que puede pasar. Entonces, no es que no queríamos, pero sabíamos que podía pasar”. Lo cual se refleja al momento de saber que está embarazada “fue muy bonito, ¡ay! como que mucha felicidad, pero de esa que te hace llorar [risas]”.

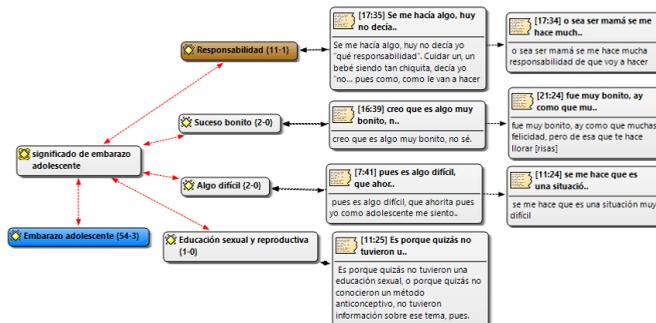
La situación anterior se distancia de lo que aconteció a RYMA1 al saber que estaba embarazada:

“pues entre así como en un shock, porque no sabía cómo lo iba tomar mi mamá, o sea, mi mamá todavía estaba muy mal en su estado de ánimo [se refiere a la muerte de su papá]. Entonces, fue así como un golpe [...]”.

Posteriormente, la misma participante RYMA1, detalla que poco a poco fue aceptando el embarazo hasta llegar a considerar esa parte de su vida una bendición:

“ya conforme va pasando el tiempo ya te vas haciendo la idea, vas disfrutando a cómo te vas viendo [...] pues la verdad le he dado de que es una bendición, pues sí que yo salí embarazada en ese tiempo fue por algo” (ver red 2).

Red 2: Significado de embarazo adolescente



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis en Atlas.ti 7 (2021).

En lo que respecta a las participantes que no tuvieron un embarazo si les gustaría vivir un embarazo a futuro, y las razones para considerarlo como un proyecto a futuro son *“es que a futuro siento que voy estar un poco más preparada, voy a tomar más medidas y siento que voy a ser una mujer ya independiente”* (VIEZ2). Mismos planes a largo plazo que externo BMEZ1 *“si me gustaría embarazarme pero yo creo que ya que después que termine mi carrera, me case, disfrute un poco, pero sí es para mí importante”*. Y de igual manera MMJS1 *“ya cuando termine mis estudios, y pues un hogar, o sea, tener los recursos necesarios para tener un bebé”*. A esto se añade el relato de SAJS2 *“sería algo muy bonito, sería como realizarte como mujer, el poder crear una vida, el poder crear una vida dentro de ti, sentirlo; se me hace algo muy bonito”*.

Por lo tanto, el acontecimiento del embarazo se presenta como algo deseado siempre y cuando sea en una etapa a futuro, al terminar su formación profesional y tener una estabilidad. Sin embargo, en algunas de las participantes se deja ver su deseo por llegar a vivir el embarazo sin importar la edad y siendo consciente de que sucedería al no usar métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales. Otro de los aspectos significativos es la relación que se establece del embarazo con sentirse realizada como mujer al vivir éste acontecimiento. De esta manera, el embarazo en las distintas participantes se reafirma como parte de su proyecto personal y de sus aspiraciones en la vida.

- **Experiencias del programa “Bebés virtuales”**

Las participantes de la investigación se asumen como personas construidas a partir de los aprendizajes que obtienen en sus contextos sociales, los cuales pueden reproducirse o modificarse conforme a sus experiencias. De manera particular, pensar en los significados que las adolescentes le otorgan al embarazo adolescente, en este caso, lleva a considerar sus experiencias al participar en el programa *“Bebés virtuales”*, las cuales poseen singularidades debido a la forma en que se ha implementado el programa, ya que, no fue igual para todas las participantes.

La forma en la que cada una de las participantes vivió el inicio del programa fue diferente, las adolescentes que cursan la preparatoria previa a que les entregaran el *bebé virtual* tuvieron un taller, una de ellas detalla el número de sesiones a las que tuvo que asistir y la duración de las mismas:

“creo que yo estuve en cuatro [al inicio de la entrevista confirma que estuvo en todas las sesiones] [...] pues hubo como dos en horarios de clases, le pedíamos permiso al maestro y dos más me tocaron que eran en el receso, y pues sí, duraba eso cuarenta y cinco minutos, que era lo que duraba la clase” (BMEZ1).

Lo anterior se convierte en el protocolo que siguieron para al final poder tener un *“bebé virtual”*, por un fin de semana. Situación contraría a las participantes jóvenes que en su adolescencia participaron en el programa, PKMA2 relata *“creo que nos pusieron unos vídeos antes de eso y...y nada más, como dos días antes”*. Por su parte RYMA1 dice *“pues nada más nos hicieron firmar una hoja de los que iban agarrar bebé, solo eso, y ya en la hora de entregar solo te decían cómo funcionaba y eso”*. Situación que no se parece a la de MMJS1 *“que levantáramos la mano quien quería un bebé y ya, la levantamos nosotros”*. Lo que muestra las diferentes líneas de operación que se han seguido al momento de llevar a cabo el programa, donde el recurso principal es la entrega de un *“bebé virtual”*.

Al recuperar los relatos de las participantes ellas describieron la experiencia del *“bebé virtual”* de la siguiente manera:

“como muy estresante. Bueno al principio muy bien, casi no lloraba el bebé. Bueno yo dije, ojala mi hijo salga así [risas] no llora casi, pero ya al final [...] despertando a todos aquí en la casa, y yo ya cállate, no sabía lo que tenía” (SAJS2).

Para BMEZ1, es una experiencia que fue difícil solo el primer día, tal como lo detalla en su relato:

“[...] pues yo creo que al principio dije no vuelvo agarrar bebé, yo decía no, no vuelvo agarrar bebé. El sábado como que ya le agarré la maña al bebé y el lunes me acuerdo como que fue, como

el bebé ya no lloraba, y ya nomás llevaba el bebé para entregarlo”.

Mientras que, MMJS1 solo lo recuerda por las necesidades que debía atender *“hay pues que tenía que levantarme en la madrugada a cambiarle el pañal, a darle bibi y eso”*. Experiencia que se asemeja a la de VIEZ2 *“[...] lloró mucho, luego dormía así entre ratos, me volvía a levantar, lo cambiaba”*. Situación contraria a la de RYMA1 *“pues a mí sí me emocionada mucho agarrar una bebé porque de chiquita me gustaban los monitos, pero pues, ya tienes un bebé que se mira más real. Pues me emocionaba mucho”*. Y a la de PKMA2 *“¡felicidad! llegué aquí a la casa y nomás estaba así, aún lado de él esperando que llorara, que esto y lo otro”*

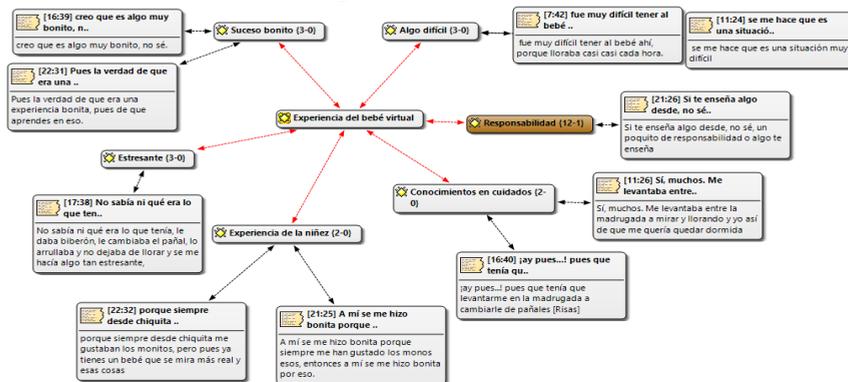
Las participantes que relacionaron la experiencia del *“bebé virtual”* con las necesidades fisiológicas fueron las adolescentes que acaban de participar en el programa y las jóvenes que no han tenido hija/o. Por su parte, las que sí tuvieron hija/o en la adolescencia lo asociaron a juegos de la infancia, y a una experiencia cargada de emociones, tal como lo expresa una vez más PKMA2 *“se me hizo agradable, se me hizo bonita, sí [...] a mí se me hizo bonita porque siempre me han gustado los monos esos, entonces a mí se me hizo bonita por eso”*. A su vez, una de las jóvenes que fue madre en la adolescencia mencionó que participó en el programa por *“yo anteriormente ya había cuidado a la hija de una prima. Y yo ya la había cuidado, de hecho la niña nomas quería estar conmigo [...] entonces más o menos si me sentía preparada”* (RYMA1). Lo cual lo asocia a la práctica que posee de cuidados a infantes.

Las participantes externaron que el tener el *“bebé virtual”* por un fin de semana les enseñó a *“más que nada me hizo tener mucha paciencia, mucha paciencia en cuestiones de eso de que...en el momento donde había desespero de que, bueno tienes que tener mucha calma porque le tienes que encontrar una solución a eso pues”* (RYMA1). Para PKMA2 está enfocado a la responsabilidad *“si te enseña algo desde, no sé, un poquito de responsabilidad o algo te enseña”*. A esto, se suma el relato de SAJS2:

“fue una experiencia agradable porque te das cuenta por uno dos días y medio lo que es tener un bebé y dices, ¡no!, estoy chiquita es mucha responsabilidad ya un bebé siempre pide más cosas se enferma, tienes que estar más al pendiente”.

Por su parte, BMEZ1 describe *“es un bebé virtual pero como que si le agarras cariño y o sea, como que fue un fin de semana ajetreado porque el bebé lloraba”.* A lo que PKMA2 le añadió *“yo siento que sí dejan un buen mensaje, pero yo siento que sí te gustó cuidarlo pues rápido te va gustar tener un bebé para cuidarlo, pero igual [risas]”.* De esta manera, solo se muestra que las enseñanzas relatadas por las participantes versan en el tema de cuidados, responsabilidad y emociones, donde una de ellas además lo asocia a la experiencia de querer vivir la maternidad de manera temprana (ver red 3).

Red 3: Experiencia del bebé virtual



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis en Atlas.ti 7 (2021).

Lo anterior se continúa afirmando en los siguientes relatos al preguntarles acerca del aprendizaje en el tema del embarazo adolescente, *“tomas poquita conciencia de que o sea, tener un bebé no es fácil requiere de mucho tiempo. Requiere de mucha paciencia sobre todo [...] y lo piensas un poquito más antes de hacerlo pues, de que tienes que cuidarte”* (RYMA1). Para VIEZ2 fue *“en que me debo de cuidar, en que no es fácil y que conlleva mucha*

responsabilidad tener un bebé y que no es fácil". Relato que coincide con BMEZ1 *"pues yo creo que igual es algo complicado...es un bebé, una responsabilidad en mi adolescencia que todavía me queda por estudiar"*.

Sin embargo, al momento de referirse de manera central a la maternidad, se muestran cambios en los relatos. Muestra de ello, es lo que expresa MMJS1 *"es bonita tener un bebé, pero hasta platicar con él y todo, pero siento que no es fácil"*. Semejante a lo dicho por BMEZ1 *"como que algo bonito para mí y creo que a pesar de que sea un mono virtual te enseña cosas [...] me enseñó más a entender al bebé, cómo llevarme con el bebé"*. De igual manera para VIEZ2 *"es bonito tener un bebé, pero hasta platicar con él y todo, pero siento que no es fácil"*.

Por lo que, para las participantes de la investigación al pensar en la etapa del embarazo lo consideraron como momentos difíciles, de responsabilidad y de dificultad al encontrarse estudiando. A lo cual, se sumó la generación de algunas emociones, que llevaron a dejar de lado los momentos de dificultad por enfrentarse a desvelos y tener que estar pendiente del *bebé virtual*. Sin embargo, al pasar a ver el *"bebé virtual"* como un simulador de un bebé real vincularon la maternidad como una experiencia bonita, ligada a las emociones que puede producir un bebé en la vida real, lo que llevó a reafirmar en todas las participantes el deseo de vivir la maternidad como parte de su proyecto de vida.

Conclusiones

El embarazo en las participantes que no tienen hijas/os se relata como un acontecimiento deseado en sus vidas, al visualizarse ejerciendo la maternidad a futuro. El único cuestionamiento encontrado en algunas de ellas es que no se presente el embarazo mientras son adolescentes o jóvenes, las participantes que no son madres lo visualizan después de terminar sus estudios y tener una estabilidad laboral. A la par reflejan sus deseos de convertirse en madres, en las mismas condiciones en que les gustaría vivir un embarazo, cabe mencionar que no sucede en todas las participantes,

ya que, una de las participantes que en la actualidad es madre externó el deseo de ser mamá joven desde su niñez. Mientras que, la otra participante que es mamá vinculó el embarazo a un proceso complejo y de negación al inicio.

Lo anterior refleja contradicciones al participar en el programa “*Bebés virtuales*”, debido a que otorgan al embarazo significados de dificultad, temor y responsabilidad, mientras que, al pensar en la maternidad después de vivir la experiencia del “*bebé virtual*” relacionan su ejercicio como algo deseado, emotivo y una experiencia bonita, lo cual lleva a dejar de lado los momentos narrados como difíciles al tener que atender las necesidades que demandaba el “*bebé virtual*”. Así, la experiencia del programa en las participantes que no son madres solo otorga conocimientos en materia de los cuidados a los que se van a enfrentar a futuro, y al mismo tiempo, reafirma la maternidad como parte de su proyecto de vida. Mientras que, en las que ya son madres estuvo vinculada a los juegos de la infancia al compararlo con los nenucos. Una de ellas, además lo asoció a su experiencia de cuidadora, por lo que, hay una reafirmación de los roles y estereotipos que se generan en la niñez, que están vinculados a la maternidad y al maternazgo.

Referencias

- Badinter, E. (1981). “*¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*”. Paidós/Pomaire.
- Blazquez, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blazquez, F. Flores y M. Ríos (Eds.), *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp.21-38). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cobo, R. (2014). *Aproximaciones a la teoría crítica feminista*. CLADEM.
- De Beauvoir, S. (2013). *El segundo sexo*. Random House Mondadori.

- Del Moral, L. (2012). En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional. *e-cadernos CES*, 18, 51-80.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. Denzin y. Lincoln (Eds.), *El campo de la investigación cualitativa* (pp. 43-101). Gedisa.
- Dreher, J. (2012). Fenomenología: Alfred Schutz y Thomas Luckmann. En E. De la Garza y G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 97-139). Fondo De cultura Económica.
- Giménez, G. (2007). *Estudio sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y Feminismo*. Morata.
- Harding, S. (2008). *Sciences from Below: Feminisms, Postcolonialities, and Modernities*. Duke University Press.
- Hasse, V., Ketter, L., y Arellano, A. (2010). El punto de vista de las mujeres: la epistemología feminista. Un acercamiento desde la historia y la política. *Educación y Humanidades*, 1(1), 46-69.
- Jeffrey, B. y Troman, G. (2003). Time for ethnography. *British Educational Research Journal*, 30(4), 535-548.
- Lagarde, M. (1998). *Identidad genérica y feminismo*. Instituto Andaluz de la Mujer.
- Nóblega, M. (2009). La maternidad en la vida de las adolescentes: implicaciones para la acción. *Revista de Psicología*. XXVII (1), 29-54.
- Palomar, C. (2004). Malas madres: la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, 30, 12-34.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (22), 35-67.
- Ruiz, J. I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto Bilbao.
- San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(1), 104-122.

- Silva, C y Burgos C. (2011). Tiempo mínimo-conocimiento suficiente la cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social. *Perspectivas*, 10(2), 87-108.
- Stern, C. (2012). *El problema del embarazo en la adolescencia, contribuciones a un debate*. D.F., México: El Colegio de México.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2002). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna*. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, S.A.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.